

# LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES EN MÉXICO EN MATERIA DE SALUBRIDAD

Por el Dr. AQUILINO VILLANUEVA  
*Jefe del Departamento de Salubridad Pública*

Los problemas fundamentales de la salubridad pública en nuestro país, no pueden resolverse de una manera completa y satisfactoria en un Gobierno de carácter interino; toda vez que la actuación de este régimen es transitoria y su principal misión es preparar el advenimiento de la futura administración, que completará el período constitucional que termina en el año de mil novecientos treinta y cuatro. Por consiguiente, el Gobierno Provisional de la República no intenta resolver todos los problemas de Salubridad; pero sí juzga de su deber plantearlos y poner las primeras bases de su estudio, a fin de que los Gobiernos futuros, con más tiempo y con mejores elementos, les den solución con toda eficacia.

Siendo México un país tropical, sus problemas de salubridad son eminentemente de la misma índole que los de todas las regiones de los trópicos. El paludismo, la uncinariasis y la tuberculosis son enfermedades de las que proporcionan mayor contingente de morbilidad y de mortalidad en nuestra nación.

*Paludismo.*—Indiscutiblemente, el paludismo es la enfermedad que en mayor proporción siega nuestras principales fuentes de riqueza; puesto que sus estragos se manifiestan con mayor intensidad en las regiones más productoras y más ricas del país. Desgraciadamente y a pesar de los grandes esfuerzos de las anteriores administraciones, el paludismo sigue en todo su vigor en nuestras costas, destruyendo muchas vidas, minando millares de organismos e impidiendo que la industria y la agricultura puedan prosperar debidamente. La extirpación de este mal será obra de muchos años y costará muchos millones de pesos, porque los focos de esta terrible enfermedad abarcan grandes extensiones y se encuentra en distintas zonas no solamente de nuestros litorales marítimos sino aún de la misma Mesa Central. La solución de este importante problema consistirá principalmente en hacer obras de ingeniería sanitaria que logren hacer desaparecer en toda su extensión los enormes pantanos, los lagos estancados y los charcos de diversos tamaños, que constituyen los criaderos de los mosquitos, vectores de la enfermedad. Esta obra de ingeniería sanitaria hay que hacerla a la mayor brevedad, aunque sea de una manera modesta y provisional y en todo caso de acuerdo con las condiciones propias de cada región. Para simplificar la solución de este problema debe empezarse por aquellas regiones que están en la actualidad mejor estudiadas, por aquellas que constituyen

grandes centros de producción intensa y en las que por consiguiente es de más urgencia su higienización y por aquellas en las que hay mayores probabilidades de poder llevar término en un plazo corto las principales obras de ingeniería. Así, conforme con este plan que nos hemos trazado, desde luego principiaremos por hacer en primer lugar el dragado de las lagunas de Chairel<sup>1</sup> y Carpintero y posteriormente su desecación, con lo que se extinguirán para siempre estos dos focos de paludismo, que han existido desde tiempo inmemorial en el corazón y los alrededores del Puerto de Tampico, lugar que si es en extremo notable por ser un emporio de riqueza y de producción, no deja de ser menos notable por su paludismo que, como una plaga siniestra, ataca a sus habitantes. Realizado el problema sanitario de Tampico, continuaremos nuestras actividades para llevar a feliz término el del Puerto de Veracruz, donde ya se han hecho obras provisionales, pero que desgraciadamente no han logrado disminuir de una manera satisfactoria el *índice de seguridad*.

*Tuberculosis*.—Otra de nuestras campañas más interesantes será la antituberculosa, para la cual hemos logrado hacer una reducción de \$400,000 en algunas partidas de nuestros presupuestos y cuya cantidad se destinará al establecimiento de mayor número de dispensarios antituberculosos, con todo el instrumental moderno que requieren estos centros. Nuestra acción sobre este particular no se limitará exclusivamente al Distrito Federal, sino que fundaremos, por lo menos, un dispensario en cada Estado de la República. Estos centros, por medio de sus enfermeras visitadoras, lograrán descubrir el mayor número de enfermos y seleccionarlos para que unos sean llevados al sanatorio, otros al hospital de incurables, otros a los preventorios, y los que puedan curarse en sus domicilios lo harán bajo los cuidados de higiene que la enfermera visitadora les indicará en cada caso.

*Mortalidad infantil*.—Problema no menos importante que los anteriores y al que dedicaremos toda nuestra preocupación, es el que se refiere a la mortalidad infantil. Debido a la ignorancia de nuestras clases populares, así como a la falta absoluta de cuidados higiénicos y, sobre todo, a las preocupaciones y hábitos viciosos que en materia de alimentación de los niños de corta edad existen no sólo en esas clases, sino aún en las acomodadas, la República Mexicana es uno de los países en donde mueren más niños. Para combatir esta grave irregularidad es de urgente necesidad desarrollar una acción enérgica, rápida y eficaz; pero en esta campaña no solamente debe tomar parte el elemento oficial, sino también todas las clases sociales, todas las fuerzas vivas de la nación, y, en general, todos los elementos de buena voluntad, ya que en la resolución de este problema están comprendidos los intereses más nobles de nuestra querida Patria. Con-

<sup>1</sup> Véase el BOLETÍN de septiembre, 1929, p. 979.

secuentes con estas ideas y conscientes de la urgencia de la resolución de este problema, desde los primeros días de nuestra actuación en el Departamento de Salubridad, nos hemos dedicado con todo entusiasmo y con toda buena fe a su estudio y resolución. En dos meses de trabajo hemos logrado entre otras cosas formar un comité integrado por las primeras damas de la República, quienes han constituido una institución de beneficencia privada y han hecho colectas tanto en las dependencias oficiales como en las diversas esferas sociales para reunir un fondo con el que se ha iniciado de una manera vigorosa esta campaña en pro de la higiene infantil y con el cual se podrán seguir todos los trabajos, por más de dos años, a reserva de seguir colectando, a fin de que esta noble cruzada no llegue a interrumpirse. El Departamento de Salubridad, por su parte, está construyendo varias clínicas de higiene y nutrición infantiles y reparando edificios para centros de higiene, especialmente en los barrios más pobres de la ciudad, y los cuales están más necesitados de esta ayuda, porque en ellos reina más la ignorancia y más se pone de manifiesto la miseria de nuestro pueblo. Esperamos que al terminar este año esos centros de la Capital y los que se están instalando en los Estados funcionarán normalmente, dando atención médica y prodigando toda clase de cuidados y de atenciones a un porcentaje de población infantil seis o siete veces más que el que se había atendido en años anteriores.

*Enfermedades nacionales.*—Al lado de los problemas anteriores, tenemos el de algunas enfermedades que muy bien podríamos llamar nacionales, como el mal del pinto, la oncocercasis, etc., para cuyo exterminio ya se organizaron brigadas compuestas por especialistas de reconocida competencia, cumpliendo de esta manera con una de nuestras urgentes obligaciones científicas ante el mundo médico.

*Unidad sanitaria en Veracruz.*—Como coronamiento de nuestros esfuerzos hemos logrado la formación de la unidad sanitaria del Puerto de Veracruz, donde con la cooperación del ayuntamiento de la propia población, la del gobierno del Estado y la muy importante de la nobilísima Fundación Rockefeller, nos hemos hecho cargo de todos los servicios públicos relacionados con la salubridad, y de esta manera, controlados todos los servicios, tanto federales como municipales en la citada unidad, se logrará que desde el punto de vista de la higiene Veracruz sea en un futuro no lejano el primer puerto de la República, rango al que tiene justísimo derecho por su importancia comercial, por su situación geográfica y por su historia.

Estos son a grandes rasgos los propósitos que nos animan en la gestión que pensamos llevar a cabo durante nuestra estancia en el Departamento de Salubridad, y si las circunstancias precarias y angustiosas por las que atraviesa nuestra Patria nos permiten realizarlos, aunque sea en una forma modesta, habremos cumplido uno de nuestros más altos deberes.